

## **HOMILÍA EN EL 95º ANIVERSARIO DE LA ACCIÓN CATÓLICA 95 AÑOS DE PASIÓN CATÓLICA**

Queridos hermanos,

Queremos dar gracias a Dios, en esta Misa, por los 95 años de la Acción Católica Argentina. Lo hacemos al celebrar, en las vísperas, el Domingo del Buen Pastor y recordar también con gratitud y renovado compromiso, junto a la Iglesia argentina, al querido Papa Francisco, en el primer año de su fallecimiento.

### **JESÚS, PASTOR Y PUERTA**

En el texto evangélico Jesús se presenta como Buen Pastor y como puerta.

Como buen pastor, conoce a sus ovejas que lo siguen al escuchar su voz. En estas realidades rurales, un pequeño silbido o incluso el llamado afectuoso con algún nombre particular, permite reunir a las ovejas en torno a su cuidador. Esta figura del pastor, tan familiar para el pueblo de Israel, explica muchas veces la relación que tienen con sus líderes o la preocupación de Dios por su pueblo. También la antítesis entre buenos y malos pastores, les recuerda a los israelitas los comportamientos de tantos dirigentes religiosos o políticos que los llevan por derroteros errados, inclusive sirviéndose de ellos para sus propios fines.

En nuestro texto se hace una oposición entre el ladrón/bandido/extraño que asalta y violenta el redil. El pastor, en cambio, entra y sale por la puerta porque no es un cuatrero. También hay una clara referencia a la pertenencia e intimidad que vinculan al pastor legítimo con sus ovejas: Ellas le reconocen la voz que las reúne y conduce. Esta familiaridad entre pastor y ovejas ratifica un liderazgo. Nuestra relación con Jesús, como sus ovejas, nos habla de una relación profunda, de pertenencia recíproca excluye todo cuanto supone engaño, abuso, ventaja o utilización. El buen pastor ama a sus ovejas y les da vida cuidándolas para llevarlas a la meta.

Al presentarse también como puerta, Jesús nos ofrece un criterio de discernimiento para reconocer al buen pastor. Quienes quieran el bien del rebaño sólo podrán hacerlo a través de Cristo, el único mediador que da vida y legitima a quienes cuidan a su pueblo. Aun criticando a los dirigentes religiosos de entonces, anticipa a los líderes cristianos, que su servicio y autoridad se funda en su pertenencia a Cristo y en una auténtica relación de intimidad con Él.

Esta palabra proclamada, nos ayuda entonces a revisar nuestros vínculos con el Señor y con nuestros hermanos, para fortalecer nuestra pertenencia y a la vez, a quienes ejercemos el servicio de la autoridad en su nombre, a dejarnos interpelar por su entrega generosa y su liderazgo respetuoso y responsable.

### **DISCÍPULOS MISIONEROS DE UNA IGLESIA EN SALIDA**

Cuando damos gracias a Dios por la vida de la Acción Católica en la Iglesia argentina, nos conmueve recordar a las generaciones alcanzadas por la gracia de este llamado especial para ser en la Iglesia y en el mundo, testigos del amor de Cristo. De la evocación histórica que publican en

su página institucional, me impactan esas historias personales de miembros, dirigentes y asesores, presentes en distintas etapas y procesos institucionales en el contexto de una Argentina atravesada por los vaivenes de la fragilidad democrática y la siempre urgente necesidad de atender al bien común. No son anécdotas más o menos vivaces sino el “Aquí estoy Señor” de la A.C.A. en coordenadas concretas de tiempo y espacio.

Para afrontar el seguimiento del Señor según el carisma y la identidad institucional de la ACA, me parecen muy inspiradoras las palabras del Papa Francisco, dirigidas a la Acción Católica Italiana, en sus 150 años, en 2017.

*“Tener una hermosa historia no sirve para caminar mirando hacia atrás, no sirve para mirarse en el espejo, no sirve para ponerse cómodos en el diván. No se olviden de esto: No caminen con los ojos mirando hacia atrás, porque chocarán (...) Hacer memoria de un largo itinerario de vida ayuda a ser conscientes de ser pueblo que camina cuidando a todos, ayudando a todos a crecer humanamente y en la fe, compartiendo la misericordia con la que el Señor nos acaricia. Los animo a seguir siendo un pueblo de discípulos-misioneros que vive y da testimonio de la alegría de saber que Dios nos ama con un amor infinito, y que junto a él aman profundamente la historia en la que vivimos.”* (Papa Francisco, A la Acción Católica Italiana en sus 150 años)

Reconocerse parte del pueblo de Dios en la Argentina como miembros de la A.C.A. es asumir la responsabilidad de ser discípulos misioneros del Señor, testigos de un amor misericordioso que nos anima a un nosotros siempre más grande. En las polarizaciones crecientes de nuestra patria, en las tensiones nunca asumidas del todo y que constituyen nuestra identidad nacional, en las desconfianzas y prejuicios que nos habitan, Uds. pueden contribuir desde la experiencia de una institución que ha sabido resignificarse y trabajar aciertos y errores para servir mejor.

*“(...) la Acción Católica siempre se ha caracterizado por un gran amor a Jesús y a la Iglesia. También hoy están llamados a continuar con su peculiar vocación poniéndose al servicio de las diócesis, junto a los obispos —siempre—, y en las parroquias —siempre—, allí donde la Iglesia vive en medio de las personas —siempre—. Todo el Pueblo de Dios goza de los frutos de su dedicación, vivida en armonía entre la Iglesia universal y la Iglesia particular. En la vocación típicamente laical hacia una santidad vivida en lo cotidiano, pueden encontrar la fuerza y el coraje para vivir la fe, permaneciendo allí donde están, haciendo de la acogida y el diálogo un estilo con el cual acercarse unos a otros, experimentando la belleza de una responsabilidad compartida.”* (Papa Francisco, A la Acción Católica Italiana en sus 150 años)

En la asamblea federal, les hablaba de la significativa capilaridad de la A.C.A., que posibilitaba una extendida presencia geográfica y existencial en la Iglesia. A diferencia de otras propuestas, la misión de la A.C.A. invita a vivir procesos de fe e itinerarios de crecimiento y maduración de las opciones eclesiales, conectando la corresponsabilidad bautismal con la participación constante y sostenida en la vida de la Iglesia, principalmente en las parroquias y allí donde Dios los siembra. Cuando dialogo con mis dirigentes de A.C.A. revisamos el “espinel” de parroquias y lugares de misión, para dejarnos interpelar por una realidad siempre necesitada de testigos formados y a la vez, disponibles para arremangarse en las exigencias

de los tiempos y lugares difíciles, donde la Iglesia se haga presente y promueva vida nueva para nuestra gente a partir de la fe en Jesucristo.

### **IGLESIA SINODAL: IGLESIA DE LA COMUNIÓN, DE LA MISIÓN Y DE LA PARTICIPACIÓN**

Esa Iglesia en salida que conformamos, vive y vibra con procesos de renovación espiritual y pastoral de su ser y de su hacer. En fidelidad a la más viva tradición de la Iglesia y en continuidad con la propuesta del Concilio Vaticano II, la Iglesia está afrontando la implementación de los frutos del Sínodo de la Sinodalidad. Éste nos ha pedido no sólo como método sino también como contenido de nuestra acción pastoral, en vistas a la misión que la Iglesia ejerce en nombre del Señor, la escucha de todas las voces y el diálogo animado en todos los niveles de las Iglesias particulares, según las vocaciones y estados de vida. La sinodalidad se hace así viva cuando se refleja en las diferentes instancias de participación de un organismo eclesial, sean éstos, consejos o equipos, que contribuyen al discernimiento pastoral de la actuación en cada caso, a la transparencia institucional y a la rendición de cuentas a fin de animar el crecimiento de los miembros en la toma de conciencia de su responsabilidad y la vida de las instituciones alcanzadas.

*“No se cansen de recorrer el camino a través del cual es posible hacer crecer el estilo de una auténtica sinodalidad, un modo de ser Pueblo de Dios en el que cada uno puede contribuir a una lectura atenta, meditada, orante de los signos de los tiempos, para comprender y vivir la voluntad de Dios, con la certeza de que la acción del Espíritu Santo actúa y hace nuevas cada día todas las cosas. (Papa Francisco, A la Acción Católica Italiana en sus 150 años)*

En el caso de la A.C.A., como expresión de un laicado que asume con entusiasmo y convicción las indicaciones y orientaciones del papa y los obispos, aliento a los dirigentes de la A.C.A., a una decidida incorporación del Documento final del Sínodo en sus planes de formación y de servicio pastoral. Los invito a encontrar en él, grandes temas de nuestra vida de fe, como la iniciación cristiana, la ministerialidad eclesial y, en estos tiempos, la urgente reflexión sobre la evangelización del continente digital. Pero, además, el Documento final será de mucha ayuda por el marco conceptual que ofrece y las precisas indicaciones prácticas para la renovación verdaderamente eclesial de nuestras iniciativas evangelizadoras y los diferentes niveles de discernimiento, decisión y rendición de cuentas.

Queridos hermanos, celebramos 95 años de compromiso con el Señor y con su Iglesia plasmados en la entrega concreta y fecunda de tantas vidas al servicio de la comunidad. Damos gracias a Dios por todo lo vivido; aún los momentos de dolor se han revelado como oportunidades fuertes de reflexión y avivamiento de las motivaciones personales e institucionales. Entre los motivos de alegría esperanzada están las vidas de aquellos miembros y asesores que, en nuestra Iglesia argentina son propuestos como modelos de vida cristiana, entre otros, el beato card. Eduardo Pironio, el beato Wenceslao Pedernera y el siervo de Dios Enrique Shaw cuya beatificación aguardamos. Muchos otros santos y santas de la puerta de al lado, han puesto el cuerpo al ideal de la A.C.A. en su servicio a la Iglesia y a sus pastores; ellos

son testimonio, pero también acicate para vivir la fe y compartirla con abnegación y entusiasmo.

¡Dios bendiga a la A.C.A.! ¡Que Él la renueve en el amor apasionado por su Reino y anime a sus dirigentes a vivir con fidelidad creativa la concreción de su carisma institucional! ¡Que el Señor suscite el sí de nuevos miembros y fortalezca la vida de quienes ya transitan este sueño de discípulos misioneros de una Iglesia en salida! Y que la Virgen de Luján nos acompañe para vivir con alegría nuestro amor a Dios y servir a su pueblo.

*+Marcelo Daniel Colombo, arzobispo de Mendoza y presidente de la C.E.A.*